

## GEOGRAFÍA

Reneé de Luca Reyes<sup>1</sup>

Laudo al segundo premio de la Semana de la Lengua, abril de 2016

Es la nominación que enmarca como título el poema que aquí nos ocupa. El vocablo en sí, en su forma literal, no nos concede ese afán poético, mágico, evocador de una estampa literaria. Geografía, según el D.L.E. es la ciencia que trata de la descripción de tierra, territorios y paisajes, especifica asimismo los tipos de geografía como astronómica, física, política y otras más. Pero he aquí que ahora, hablamos de esa otra geografía, la geografía hecha poema, la referencia al arte literario, cuando crea, imagina, produce o reproduce conceptos a través de la palabra. Hablamos de la *poiesis*: de la poesía engendrada, del mundo de magia, de la aparición, de la imagen. Una silueta concebida que se concreta y nos ofrece otros mundos; lo concebido da la señal de la otra existencia. La geografía aquí es pertinente a su título, la configuración metafórica parte del cuerpo en sus distintos mundos: físico, sensorial, emotivo, pasional, afectivo.

*Geografía*, es un texto que, a través de sus siete estrofas, construidas en arte mayor y rima libre, va marcando el compás rítmico de ese viaje alegórico que recorre el cuerpo a través de los hielos, desiertos, montañas, de regiones del Norte al Sur y del Este a Oeste, como bien lo dicen los versos de la segunda estrofa:

*Dejándote que te acerques a mi Norte,*

*hasta recorrer todo mi Sur y de Oeste a Este*

*y más adelante, en la tercera:*

*Donde acuden mis corrientes submarinas del Pacífico,*

---

<sup>1</sup> La autora es catedrática adscrita a la Escuela de Lenguas Modernas de la Facultad de Estudios Humanísticos, Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano [rdelucas@intermetro.edu](mailto:rdelucas@intermetro.edu).

*Violentando con celos el Atlántico*

*Que grita al ser abandonado*

La metáfora se pasea, se recrea, vive y convive como el eco de la voz poética. Lo erótico se exalta en esa profunda evocación del cuerpo sensorial fundido con la geografía, hecha de sabanas, de mares, de montañas, de valles, desiertos, cordilleras que dibujan la topografía pasional, tal como se trasluce en los versos de la estrofa cuarta:

*Como el mar Rojo fluye hacia su Mediterráneo*

*¡Cómo olvidar esas afluencias que llegaban a*

*mis cordilleras y se acentuaban en mis valles!*

*Calentando como desierto encendido,*

*los más cálidos vientos alisios que llegan hasta mis fronteras.*

Subrayado el cómo, tanto en la primera estrofa como en la segunda. Nótese que símil y anáfora se complementan para construir en crescendo. La imagen conciliatoria con la semántica que nutre de significación el verso completo. Cuerpo físico, sensorial que acude a la llamada de la pasión, del amor, de la ilusión. Es ese sutil embrujo de arrebujarse entre sabanas, llanuras que acaricien tibiamente sus fronteras.

Interesante, resulta la estrofa (5), cuando la antítesis perfectamente atendida en consonancia con la hipérbole permite la recreación excelsa de la beatitud amorosa.

*Recorres tu cuerpo con el mío que en pleno Norte se encontraba*

*Tú lo encendiste como si fuera el desierto del Sahara en pleno día.*

Nótese la contraposición semántica del sintagma Polo Norte en atención con el adjetivo frío y “tú lo encendiste como si fuera el desierto del Sahara en pleno día, con la connotación del calor”.

Es una articulación semántica que se maneja en conjunción con los tropos a lo largo de todo el texto.

De otra parte, la presencia tropológica ha creado una semántica nueva que se mueve en el terreno de una “imagen visionaria”, en palabras de Carlos Buosoño y es que en esta fase del texto poético la imagen y la realidad permean el foco de la afectividad, del deseo amoroso en concomitancia con la naturaleza caribeña. Si atendemos a la estrofa dos cuando nos dice:

*Debilitas el centro exacto de las más cálidas aguas*

*De mi mar Caribe*

Y luego asimismo leemos en la estrofa seis:

*Como haz recorrido mi mundo...*

*Dándome a probar de la Salsa y del Jazz que llevas por dentro.*

Estamos ante la idealización caribeña que arrastra ese ímpetu que se deja llevar y recorrer su mundo y lo deja saber

Por último, ya en la estrofa siete, la voz poética se ha negado a la desolación, al enfriamiento del Himalaya, nótese la sinécdoque que perturba la paz del sujeto lírico, y desea vehementemente recorrer el mundo de Norte a Sur y de hacer... y cito: *La Paz en Bolivia y enamorarse de nuevo en París*. Es el canto al amor. Insiste en ese devenir viajero que no es otra cosa que la necesidad de recorrer sus mundos de pasión otra vez y otra vez y así termina sin finalizar la última estrofa con la reticencia... en puntos suspensivos.

*No quiero volver a sentir desolación como en un bosque seco y*

*Tener que enfriarme como el Himalaya'*

*//Abrázame y*

*Recorramos mi mundo,*

*Tu mundo una vez más...*

Aquí es la metáfora que se adueña de la ensoñación de vivir, de recrearse en esa otra realidad, que trasciende de lo real a lo semejante, es a su vez una transmutación de los sentidos a la palabra concreta; de la inspiración al acto de poetizar. O como nos dijera, Charles Bally, citado por José Luis Martín, *la metáfora se inicia psíquicamente con una excitación de los sentidos, la cual hierde la fantasía y con el acopio de la razón y la memoria estimula las emociones y toda la psiquis.*

Hemos asistido a la geografía del amor, que en su concepto artístico alcanzó el Everest con un sol rutilante: el verso.